



Azorin

El primer cervantista

Estilo

-¿Existe o no existe este primer cervantista?

-¡No existe!

-¡Sí existe!

-¡Eso no es verdad!

-¡Eso es verdad!

-¡Orden, señores, un poco de orden! Sí existe ese primer cervantista. ¿Y cómo se llama?

-¡Sánchez Márquez!

-¡Gómez Sánchez!

-¡Torres Gómez!

-Nada de eso, señores. Este primer cervantista se llama Francisco Márquez Torres. Son muchos los documentos que niegan la existencia del primer cervantista. Sólo de raro en raro, en algún documento aislado, se afirma su realidad indudable. Sí, Francisco Márquez Torres ha vivido. Y ha vivido en diversos parajes de España. Francisco Márquez Torres ha escrito una página fina, fervorosa, clarividente, honda, original sobre el "Quijote". En la segunda parte del "Quijote", publicada en 1615, Márquez Torres pone su aprobación. Y esa aprobación es un elogio entusiasta de Cervantes. Pero esa aprobación es suprimida en casi todas las ediciones del "Quijote". Por eso decíamos que si hay algún documento que acredita la existencia de Márquez Torres, hay, en cambio, muchos -casi todas las ediciones del "Quijote"- en que se niega. Se consultan docenas y docenas de ediciones del "Quijote" y vemos en ellas omisa la aprobación de Márquez Torres. Se repasan ediciones del "Quijote" con pujos de artísticas y con arrequives de críticas, y esa aprobación es silenciada. Francisco Márquez Torres escribía sencilla y elegantemente. Si su fragmento célebre -dos páginas y media en la edición príncipe del "Quijote"- nos cautiva, es por lo clara y limpiamente que está escrito. Lo concreto se funde en esas páginas con lo abstracto. No puede haber escritor verdadero sin el sentido

de lo concreto. Márquez Torres tiene ese sentido. Cuando se ha explayado el autor por lo abstracto, de pronto evoca un hecho. Va a contarnos algo y desea precisar. Sí, ha ocurrido lo que él va a decirnos en tal día. Dos días después del hecho es cuando él escribe. Lo que cuenta Márquez Torres está, pues, reciente. Gravita sobre su espíritu. Se halla presente ese hecho en su sensibilidad de un modo hondo e indeleble. Esa precisión inesperada de Márquez Torres eleva de improviso todo el tono de la página. De lo abstracto -la penumbra- se pasa de un brinco a lo luminoso y tangible. Y ese es el acierto de esta página realmente maravillosa. Página que se suprime, torpe y absurdamente, en casi todas las reimpresiones del "Quijote".

¿Y cuál es la psicología de Francisco Márquez Torres? Márquez Torres es capellán del cardenal-arzobispo de Toledo. Se encuentra en Madrid. El arzobispo es don Bernardo de Sandoval y Rojas. Cuando pasamos en automóvil desde San Sebastián a Madrid, o viceversa, por Aranda de Duero nos acordamos de este amigo de Cervantes, natural de dicha ciudad. El arzobispo va a devolver visita a un embajador extraordinario de Francia. Los allegados del embajador preguntan a Márquez Torres por Cervantes. Y Márquez Torres les explica -el 25 de febrero de 1615- quién es Cervantes y cómo vive. Márquez Torres es pobre. Ha de vivir todavía mucho. Muere a los ochenta y dos años. Su salud ha sido siempre quebradiza. Y en este punto entra la labor del psicólogo. Márquez Torres, débil, achacoso, ha de cuidarse mucho. No puede permitirse lo que los demás se permiten. Su vida está en constante peligro. Generalmente los frágiles de salud son los que viven luengamente. Siempre están alerta y previenen con sus cuidados todo incremento del mal. Llegan, por lo tanto, a un admirable equilibrio del desequilibrio. Como no puede cometer excesos, Márquez Torres será partidario de la sobriedad en todo. Federico Nietzsche vivía en el más bajo estiaje de vitalidad. En ese bajo estiaje vive Márquez Torres. Era partidario Nietzsche de un estilo sobrio, estricto. Y ese estilo es el que encarece Márquez Torres. La vida está en Márquez Torres de acuerdo con el estilo. El estilo es en Márquez Torres, como en Nietzsche, una consecuencia ineludible de la vida. Ningún escritor ha expresado en cuatro palabras mejor que Márquez Torres lo que debe ser el estilo. En su aprobación, Márquez Torres nos habla de "la lisura del lenguaje castellano, no adulterado con enfadosa y estudiada afectación, vicio con razón aborrecido de los hombres cuerdos". La lisura del lenguaje es la que emplea Cervantes. El problema del estilo era planteado en esas palabras.

Nos es grato ver en este instante a Márquez Torres viviendo una vida sutil, un hilillo de vida -pero hilillo de seda-, en un cuartito de paredes blancas, con muebles de pino y una alacena que tiene un enrejado de madera. En este instante es cuando, lleno de blanca luz el blanco cuarto, Márquez Torres establece su teoría del estilo. El estilo no es el vocabulario. La riqueza de léxico no importa nada. El estilo es la construcción. El estilo es la transición. El estilo es el movimiento. ¿Riqueza, color, fastuosidad, caudal de palabras? No, no; lisura de lenguaje. Es más fácil escribir en estilo afectado que en estilo sencillo. Decía Bartolomé Leonardo de Argensola:

Este que llama el vulgo estilo llano

encubre tantas fuerzas, que quien osa

tal vez acometerlo, suda en vano.

Para recamar el estilo basta con frecuentar el diccionario. Y cuando se frecuenta el diccionario para enjorar el estilo se tiende fatalmente a lo que notaba Juan de Valdés en su "Diálogo de la lengua". "Hay personas -dice Valdés- que no van acomodando, como dije se debe hacer, las palabras a las cosas, sino las cosas a las palabras. Y así no dicen lo que querrían, sino lo que quieren los vocablos que tienen". Las especies intelectivas en la literatura española se anuncian con despaciosidad y se desenvuelven con lentitud desesperante. El escritor no va a decir una cosa, sino a ver cómo la dice. Y eso es absurdo. El vocabulario es lo accesorio. Si el vocabulario fuera el estilo, ¿qué más grande estilista podríamos encontrar, por ejemplo, que Torres Villarroel, tan superabundante en palabras? Con vocabulario pobre, con lisura de lenguaje, según la expresión de Márquez Torres, se puede ser gran escritor. No nos dejemos alucinar por el fausto y la riqueza del léxico. Márquez Torres está aquí para llamar nuestra atención. En su cuarto blanco, henchido de luz blanca, con muebles sencillos, Márquez Torres sonrío ante nuestra duda. Dudábamos entre el vocabulario y la construcción, y ya no dudamos. Si Márquez Torres elogia a Cervantes es porque Cervantes escribe sencillamente. Con repeticiones, con descuidos, con negligencias, Cervantes va escribiendo su libro. Y ese libro, hoy que no podemos leer sin esfuerzo las novelas de Lope o los "Cigarrales", de Tirso -obras de dos grandes estilistas-, es leído por nosotros con vivísimo gusto. En 1615, el día 27 de febrero, dos días después de la entrevista con los caballeros franceses, escribe Márquez Torres su aprobación. El tiempo ha ido pasando. Los años han ido deslizándose. Ya ha muerto Cervantes. Ya el mundo está lleno de ejemplares del "Quijote". Ya Márquez Torres no vive en Madrid. Ya todo queda entre la neblina de lo pretérito. Tenía Márquez Torres cuando escribió su soberbio fragmento cuarenta y un años. Ahora, en provincias, lejos de Madrid, en Guadix, vive tranquilamente. Cuenta ochenta años. Dentro de otros dos expirará. Si vuelve la vista atrás, ¿qué sensación experimentará Márquez Torres al pensar en la remota página que él escribiera en 1615? Algo debe de sentir, como lo que nosotros sentimos ahora al tener entre las manos "Realidad", de Galdós, o "Peñas Arriba", de Pereda, o "La madre Naturaleza", de Emilia Pardo Bazán, o "Su único hijo", de Clarín. Un mundo de sensaciones y recuerdos va unido a esos volúmenes. Esos volúmenes son para nosotros -como era a sus ochenta años el "Quijote" para Márquez Torres- nuestra juventud, que se ha desvanecido en la lejanía

Don Francisco Rodríguez Marín, en el tomo VII de su edición definitiva del "Quijote", nos da noticias de Márquez Torres. Otras muchas noticias guarda el maestro para escribir una biografía detenida del primer cervantista. El acto de comprar un ejemplar del "Quijote" no es indiferente. Mirad y remirad bien, cuando vayáis a comprar el libro de Cervantes, la edición que os ofrecen. Coged el segundo volumen y ved si tiene la aprobación de Márquez Torres. Si no la tiene -y no la tendrá-, rechazad esa edición. La página de Márquez Torres figura -no es preciso decirlo- en la citada edición de don Francisco Rodríguez Marín. Por amor a Cervantes, por simpatía a Márquez Torres, no deje nadie de adquirir esa edición. Está pulcra y limpiamente impresa. Discretas y pertinentes notas aclaran el texto. Y el último volumen, el VII, contiene curiosas noticias y nos da esa sucinta biografía de Márquez Torres.

Azorín

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

